

Migration and Refugee Services

La visión del Migration and Refugee Services (Servicio de Migración y Refugiados; MRS, por sus siglas en inglés) de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos es crear un mundo en que inmigrantes, refugiados, migrantes, víctimas de trata y personas en movimiento sean tratados con dignidad, respeto, acogida y espíritu de integración.

Los obispos católicos de Estados Unidos cumplen con los cuatro llamados de conversión, comunión, solidaridad y evangelización —proclamados en su carta pastoral *Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad*— mediante la oficina nacional de Migration and Refugee Services y una red de más de 100 oficinas diocesanas de reasentamiento. A lo largo y ancho del país, las redes de MRS desempeñan el siguiente trabajo:

- Reasentar refugiados y ayudarlos a construir nuevas vidas
- Brindar atención pastoral a trabajadores migrantes y a inmigrantes
- Ayudar a las parroquias a crear comunidades acogedoras para los recién llegados
- Abogar por políticas y leyes justas en la problemática migratoria
- Ayudar a víctimas de trata humana
- Auxiliar y ayudar a menores sin compañía

El documento *Unidad en la diversidad: Un Rosario scriptural* ha sido elaborado como recurso por el Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés). Ha sido revisado por el presidente del comité, Obispo John C. Wester, y su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. David J. Malloy, STD
Secretario General, USCCB

Para pedir más ejemplares, llame al 800-235-8722. Para mayor información y recursos adicionales, visite www.usccb.org/mrs/nmw.htm o llame al 202-541-3352.

Las versiones en español de las oraciones están tomadas del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* (Librería Editrice Vaticana) y del *Catecismo Católico de los Estados Unidos* (Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos). Todos los derechos reservados.

Foto: Nicole Brown/Mary's Handmaid.

Copyright © 2008, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Todos los derechos reservados.



Publicación No. M5-961
Conferencia de Obispos Católicos de
los Estados Unidos
Washington, D.C.
ISBN 978-1-57455-961-3

Unidad en la diversidad

Un Rosario scriptural



COMITÉ DE MIGRACIÓN
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Los obispos católicos de Estados Unidos, en su carta pastoral *Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad*, nos invitan a penetrar en el misterio del Cuerpo Místico de Cristo. Como enseña san Pablo en su primera carta a los corintios, el misterio es que nosotros pasamos a ser parte de ese cuerpo mediante nuestro Bautismo. Al aprender a celebrar nuestras diferencias individuales al mismo tiempo que aceptamos nuestra unión con los demás, crecemos no sólo en nuestro entendimiento de Jesús, sino también en el conocimiento de nuestro propio y verdadero yo.

Tal conocimiento contradice a una cultura que promueve el temor a los inmigrantes y que excluye o encarcela a personas que buscan refugio o asilo. En su carta pastoral, los obispos nos plantean el reto de abrazar a nuestras hermanas y hermanos mediante una serie de cuatro llamados: a la conversión, a la comunión, a la solidaridad y a la evangelización.

No hay mejor guía para penetrar en este misterio y responder a estos llamados que nuestra Madre María. En sus milagrosas apariciones en todo el mundo ella ha encarnado la diversidad de cada raza y nación. Como nuestra Madre amorosa, ella nos hace uniros unos con otros mediante el poder del Espíritu Santo.

Rezar el Rosario, particularmente con la reciente inclusión de los Misterios Luminosos, que celebran el ministerio activo de Jesucristo, es una manera por la cual podemos responder a los cuatro llamados de *Acogiendo al forastero*. Al reflexionar en los acontecimientos de la vida de Jesús y María estamos invitados a considerar cómo aún hoy

nosotros, el Cuerpo Místico de Cristo, seguimos compartiendo entre nosotros estas experiencias gozosas, luminosas, dolorosas y gloriosas.

Cómo rezar el Rosario

Tal como, siendo muchos, estamos llamados a ser uno, así el Rosario es una sola y gran oración que une las oraciones básicas de nuestra fe.

El Rosario empieza proclamando nuestra fe con el *Credo de los Apóstoles*. Luego viene la gran oración de intercesión que nos dio Jesús mismo, el *Padre Nuestro*. Seguidamente decimos las palabras de alabanza dirigidas por primera vez a María por el ángel Gabriel y su prima, Isabel: el *Avemaría*. Cada serie de diez Avemarías empieza con una breve reflexión —llamada “misterio”— sobre un acontecimiento en la vida de Jesús y María. Con la inclusión de los Misterios de la Luz (o “los Luminosos”) por parte del papa Juan Pablo II, hay veinte Misterios en total. Éstos están divididos en cuatro series de cinco: los Gozosos, los Luminosos, los Dolorosos y los Gloriosos. Cada serie termina con la *Oración de Fátima* y la oración de alabanza a la Santísima Trinidad, el *Gloria al Padre*, pues en todas las cosas María busca solamente conducirnos más cerca de Dios. Finalmente, después de cinco series de Padrenuestros, diez Avemarías y un Gloria al Padre, terminamos con una oración final de alabanza a nuestra Madre: el *Salve Regina*.

El Rosario es una oración que nos enseña a contemplar. El mantra repetido de las oraciones familiares nos invita a reflexionar sobre la vida de Jesús y María, y a discernir cómo sus experiencias nos llaman a responder a los acontecimientos del mundo de hoy.

Las oraciones del Rosario

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, La santa Iglesia católica,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Avemaría

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre (Doxología)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la Santísima Virgen María en Fátima

Oh mi Jesús, perdónanos nuestros pecados, líbranos del fuego del

infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Salve Regina

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Los Misterios Gozosos

La Anunciación — Lucas 1:29-32

“No temas”, dijo el Ángel Gabriel a María. Cuando nos enfrentamos a un cambio en nuestras vidas, es difícil no temer. Para el inmigrante y refugiado, el cambio puede exigir dejar atrás familia, amigos y hogar. Cuando hacemos espacio en nuestras vidas para acoger a recién llegados, nosotros cambiamos también. Oramos por la gracia del amor, que desecha todo temor.

La Visitación — Lucas 1:39-45

Durante su embarazo, María fue una mujer que tuvo que viajar, yendo a visitar a su prima Isabel en una ciudad entre los cerros. Hoy, millones de mujeres —a menudo embarazadas o con hijos pequeños— se ven obligadas a huir de su tierra natal. Oramos por la gracia de la hospitalidad, para acogerlas en nuestro país y nuestros hogares como Isabel acogió a María.

El Nacimiento — Lucas 2:1-7; Mateo 2:13-15

Jesús nació como migrante. Belén no tenía espacio, ni acogía a los forasteros, así que Jesús nació en un establo. La ira del rey Herodes convirtió a Jesús y su familia en refugiados. Hoy, migrantes y refugiados se ven todavía obligados a dejar sus hogares debido a la pobreza, la guerra, el desastre o la opresión. Oramos por la gracia de la caridad, para ofrecerles confortamiento y consuelo.

La Presentación — Lucas 2:22-38

Simeón y Ana crearon una comunidad de acogida cuando la Sagrada Familia llegó al templo. Fueron recompensados con el reconocimiento de que habían visto al Santo de Dios. Nos vemos desafiados a crear comunidades acogedoras en nuestras propias iglesias. Oramos por la gracia de reconocer a Jesús presente en cada inmigrante y refugiado.

El Hallazgo en el Templo — Lucas 2:41-50

Cuánta desesperación deben de haberse sentido María y José al descubrir que el niño Jesús se había perdido, y cuánto alivio al recuperarlo. Muchos miles de refugiados son hoy “menores sin compañía”, niños perdidos sin padres que los busquen y reclamen. Oramos por la gracia de encontrar hogares y familias amorosas con ellos, como seríamos con Jesús mismo.

Los Misterios Luminosos

El Bautismo en el Jordán — Marcos 1:9-11

Cuando Juan bautizó a Jesús, los cielos se abrieron, el Espíritu descendió, y una voz celestial proclamó: “Este es mi Hijo bienamado”. Sin embargo, muchos se negaron todavía a reconocer a Jesús como el ungido de Dios. Hoy, muchos todavía dejan de reconocer las señales de la presencia de nuestro Cristo en nuestras hermanas y hermanos inmigrantes. Oramos por la gracia de abrirnos para acoger a Cristo.

La boda de Caná — Juan 2:1-12

Inicialmente Jesús se resistió a comenzar su ministerio público en Caná, diciendo, “Todavía no llega mi hora”. Pero, ante la necesidad, no pudo dejar de responder. También nosotros tenemos muchas razones por las que no tenemos tiempo para dedicarnos a asuntos públicos tales como la inmigración. Sin embargo, ante la necesidad de nuestra hermana y nuestro hermano, ¿cómo podemos negarnos? Pedimos la gracia de actuar en favor de otros cuando Dios nos llame.

La Proclamación del Reino — Mateo 5-7

En el Sermón del Monte, Jesús proclama un Reino que pone de cabeza la sabiduría tradicional del mundo. En el Reino de Dios, son los pobres, los mansos, los que trabajan por la paz y los oprimidos los que son bendecidos, mientras que los ricos y poderosos se marchan entristecidos. Oramos por la gracia de crear este Reino Apacible en nuestro tiempo, acogiendo a los migrantes pobres y oprimidos que acuden a nosotros en busca de un hogar.

La Transfiguración — Lucas 9:29-36

Cuando el deslumbrante brillo del Jesús transfigurado fue revelado a los discípulos, éstos no vieron sólo una prefiguración de la Resurrección, sino también del cambio que ellos mismos experimentarían cuando recibieran la plenitud del Espíritu Santo en Pentecostés. Oramos por la gracia de la transformación —de nosotros mismos y de nuestra nación— en el acogedor Cuerpo de Cristo.

La Institución de la Eucaristía — Lucas 24:19-27

Incluso cuando Jesús dio su propio cuerpo y sangre a los Apóstoles, éstos persistieron en discutir sobre quién era el más grande. La última instrucción que Jesús les dio fue que el más grande es el que sirve a los más humildes. Pedimos la gracia de servir a los que llegan entre nosotros como “forasteros”, mal recibidos y desdenados.

Los Misterios Dolorosos

La Agonía en el Huerto — Marcos 14:34-42

Parte del sufrimiento de Cristo fue que lo soportó solo. Los Apóstoles dormían mientras sus perseguidores se aproximaban. ¿También nosotros estamos dormidos? ¿Reconocemos la injusticia de la actual política migratoria? ¿Nos manifestamos en favor de los que buscan asilo? Oramos por la gracia de la solidaridad con aquellos a quienes se niega acogida en nuestro país.

El Azote en el Pilar — Juan 19:1

Pilato empleó la tortura para tratar de arrancar a Jesús una confesión. Hoy, personas que buscan asilo y víctimas de la tortura que huyen a Estados Unidos son muchas veces deportadas o encarceladas por no poseer los documentos adecuados. Oramos por el perdón por nuestro silencio y por el valor de manifestarnos a favor de estas personas.

La Coronación de Espinas — Mateo 27:27-30

Los captores de Jesús no se quedaron contentos con la tortura; lo humillaron, le pusieron una corona de espinas y se burlaron de él. El racismo, el prejuicio, los crueles estereotipos y el abuso verbal son las espinas que se clavan en muchos nuevos migrantes mientras buscan trabajo, vivienda y educación para sus hijos. Oramos por la compasión y por la gracia de curar las heridas que nos dividen.

El Acarreo de la Cruz — Lucas 23:26

La carga de la Cruz era tan grande que, sin la ayuda de Simón de Cirene, Jesús habría quedado aplastado bajo su peso. Muchas veces los refugiados soportan la culpa aplastante de haber sobrevivido mientras que sus hijos, padres y cónyuges murieron horriblemente. ¿Quién puede sobrellevar esto solo? Oramos por la gracia de estar con ellos en sus sufrimientos y ayudarlos a llevar su carga.

La Crucifixión — Marcos 15:37

Y dando un fuerte grito, expiró. Los “extranjeros ilegales” ¿gritan cuando mueren de deshidratación en el desierto del oeste, o ahogados en los Estrechos de Florida, o asfixiados en un contenedor de carga? Oramos por la gracia de entender que ningún ser humano es ilegal, y que toda vida es sagrada.

Los Misterios Gloriosos

La Resurrección — Juan 20:18

“¡He visto al Señor!” Con estas palabras María Magdalena respondió al llamado a evangelizar, a compartir con los demás el Evangelio de la nueva vida. También nosotros estamos llamados a compartir la Buena Nueva de que Jesús está vivo y entre nosotros el día de hoy. Sin embargo, como María, tal vez al principio no lo reconozcamos. Oramos por la gracia de reconocer y proclamar el Cuerpo de Cristo, vivo en cada persona que conozcamos.

La Ascensión — Hechos 1:11

“¿Qué hacen allí parados, mirando al cielo?”, preguntaron los ángeles después que Jesús fue elevado. ¿Por qué en verdad nos quedamos esperando que Jesús cree milagrosamente un Reino acogedor? Somos nosotros los que debemos buscar la gracia de cambiar nuestros corazones y nuestra sociedad. Somos nosotros los que debemos crear la comunidad acogedora aquí en la tierra. Oramos por la gracia de la conversión.

La Venida del Espíritu Santo — Hechos 2:5-11

En Pentecostés, gente de todas las naciones se congregaba en Jerusalén; sin embargo, cada uno escuchaba, en su lengua materna, a los Apóstoles proclamar el Espíritu. Hoy experimentamos la misma diversidad de lenguas y culturas en nuestra tierra. Oramos por la gracia de la verdadera comunión: la apreciación de la riqueza y la belleza que cada tradición trae a la mesa de Dios.

La Asunción — Lucas 1:46-55

María glorificó al Señor, y su espíritu se regocijó en Dios su salvador, y Dios la elevó al cielo y la exaltó. En la Asunción de María, los humildes son elevados, los hambrientos alimentados, y se concede la misericordia a los hijos de Dios. Oramos por la gracia de seguir el ejemplo de María velando afectuosamente por el forastero entre nosotros.

La Coronación de María — Apocalipsis 12:1-6

Es una radiante María, vestida con el sol y coronada de estrellas, que reina como la Reina del Cielo y combate al dragón que quiere destruir a su hijo. Como hijos suyos, estamos llamados a combatir a los dragones del temor, el prejuicio, la intolerancia y la exclusión que nos separan de nuestras hermanas y hermanos. Oramos por la gracia de tener un corazón valiente y amoroso.